

## DECIMAS

No despiertes, ilusion,  
 Ilusion, muere escondida  
 En las ruinas de la vida  
 En que muere el corazon.  
 Suele hechicera vision  
 Aparecer al que, incierto,  
 Va perdido en el desierto;  
 Y, si la cree por su daño,  
 Por perseguir el engaño  
 Queda en las arenas muerto.

Al que, bajo cielo ardiente,  
 Da tortura la fatiga,  
 Y el toldo de sombra amiga  
 No encuentra para su frente;  
 Al que sucumbe doliente

De la sed con el tormento,  
 Hace el dolor más violento  
 Y más hondas sus congojas,  
 La fuente que, entre las hojas,  
 Le finge el ruido del viento.

Entre la tiniebla errante,  
 Sin rumbo el incierto paso,  
 Va, ciego, en pos del acaso  
 Extraviado caminante.  
 El relámpago un instante  
 Se miró resplandecer,  
 Para darle á conocer,  
 Anticipando el suplicio,  
 Lo horrible del precipicio  
 En que habrá de perecer.

Para la vejez, amor  
 Es pura irrision y duelo,  
 Es como dar en el hielo  
 Cuna á la espléndida flor.  
 Dejad al hondo dolor  
 Que ocupe su pecho inerte,  
 Dejad que cubra la suerte  
 Con sus nubes el sol claro,  
 Dejad que, en su desamparo,  
 Le halle llorando la muerte.

¿Dó vuela el blanco celaje,  
Tendiendo el ala amorosa,  
En la tarde tempestuosa,  
Sin ver del viento el coraje?  
¿No teme el airado ultraje  
De su inconstancia traidora?  
Vuelve, nube encantadora,  
Tu giro al tranquilo oriente,  
Vuelve, y ornarás tu frente  
Con la pompa de la aurora.

Flor que tu tallo doblegas  
A las ondas del torrente,  
Y le besas imprudente,  
Y con sus furoros juegas,  
¡Ay de tu suerte, si entregas  
A esas ondas tu destino!  
En su feroz remolino  
Encontrarás tumba cierta,  
Y allí te besará muerta  
El ambiente matutino.

Aroma errante, que gira  
En la ala inquieta del viento,  
De tórtola tierno acento  
Que en la tempestad suspira,  
Luz de estrella que se mira

Bordando del cielo el manto,  
Deja que goce tu encanto,  
Oh mi bien! de tí muy léjos,  
Y que mire tus reflejos  
En las gotas de mi llanto.